

Neltume:

Recobrando la Memoria en la Tierra de la Esperanza

Mauricio Durán

Es la mañana del 14 de octubre del 2001. Un viaje en camino de ripio se interrumpe por los puentes de concreto que ya se extienden e internan hacia el corazón de lo que una vez fue el centro del Complejo Forestal y Maderero. Vamos a Neltume. Vamos a un acto de homenaje y conmemoración por los trabajadores, los luchadores sociales y caídos en combate de esta zona. Y la estela de polvo que va dejando la caravana de buses y autos internándose hacia la precordillera, es algo así como un terremoto a los libros de la Historia Oficial, esa que se construyó marginando y ocultando el horror que se vivió en los primeros años de la dictadura en esta zona. Vamos de Panguipulli, de Valdivia, de Temuco y otros lugares en procesión, en negación a esa muerte que amenaza ser el olvido.

La ranchera y el pellín

"Pancho Villa te llevó grabado, en mi mente y en mi corazón; y aunque a veces te vi derrotado por las fuerzas de Álvaro Obregón. Siempre anduve como fiel soldado hasta el fin de la Revolución. Siempre anduve como fiel soldado que tanto ha luchado al pie del cañón". Guitarras y voces entonan esta ranchera. Hay aplausos, hay palabras y lágrimas que se ahogan en los pechos de las personas. "Es de esperar que otros octubres nos reúnan y que otras generaciones tomen el relevo de los sueños, esperanzas y anhelos, de justicia y libertad" dice el conductor ya finalizando el acto. Y las 100 personas se quedan, no se quieren ir, no se quieren marchar.

-¡Compañero Miguel Cabrera;- grita una voz que se va a la velocidad del sonido hacia las montañas.

-¡Presente;- responden las noventa y tantas voces.

-¡Compañero Miguel Cabrera;- insiste la misma voz, un poco más quebrada.

-¡Presente;-responden la voz fundida de los noventa y tantos.

-¡Ahora;- grita la voz hacia el cielo

-¡Y Siempre;- responden los demás

-¡Ahora;- insiste la voz que se va a las montañas y al lago.

-¡Y siempre;- contestan los otros, también insistiendo, negándole al viento que traiga el silencio.

Pero antes de que llegara este silencio, antes de estas palabras; habíamos llegado a Choshuenco, localidad que queda a 49 kilómetros de Panguipulli. Exactamente a una cuadra del retén de carabineros, donde el 16 de octubre de 1981, Miguel Cabrera Fernández ("Paine"), Militante del MIR y jefe del Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro, fuera muerto en combate. Cabrera trató de romper el cerco policial y militar instaurado por la Dictadura, con el fin de salvar a sus compañeros (que al igual que él) habían sufrido tres meses de una persecución despiadada en medio de la nieve, el hambre y la montaña. También en medio del miedo y del anhelo por seguir viviendo, por seguir luchando.

"Nosotros nos hemos sentido imposibilitados de hacer justicia en este país y también de hacer posible muchas cosas tales como anhelos, esperanzas, ilusiones. De eso estamos impedidos, pero no estamos impedidos- y esa es nuestra responsabilidad- de hacer memoria y de hacer historia. Nadie nos impide eso y nuestro propósito hoy es recordar a un compañero que en este lugar dio su vida por ideales de justicia, libertad y por un mundo mejor que todos queríamos para nuestro país. Hace 20 años en estas montañas, un puñado de chilenos encabezados por Paine, encabezaron la vanguardia y la decisión de enfrentar a la dictadura pinochetista de otra manera. Hace 20 años en estas montañas se vivieron epopeyas heroicas que forman parte del historial de la lucha revolucionaria del pueblo chileno y esa época de lucha en las montañas de Neltume y del Complejo Forestal y Maderero de Panguipulli termina con la muerte de Paine." Dice el conductor del acto antes que Pamela Raín haga un canto ceremonial o Gulkantun.

Ahí, bajo una lluvia de pétalos de flores blancas de cerezos, las palabras recordaron a este contador de 29 años nacido en Teodoro Schmith y padre de una hija a la que llamó Victoria, pero también recordaron el esfuerzo y la dignidad de hombres que, al igual que Miguel Cabrera, soñaron y trataron de construir un mundo en el cual nadie fuera marginado. Al igual que Pamela, Pamela la de la voz que nace de la tierra, otras palabras que nacieron de la experiencia hablaron de Cabrera Fernández:

"Dentro de un rato, en Neltume, dejaremos estampados en acero el nombre de otras 70 vidas caídas en esta misma lucha, pero hemos querido hacer un alto para dejar marcado para dejar un hito en el lugar en que cayera Miguel Cabrera, no para destacarlo entre otros nombres u otras vidas igualmente generosas regadas en esta tierra. Queremos expresar en él a una generación y a una época en cuyo corazón latió el vigor de los valores de la libertad, de la igualdad, de la justicia social y de la solidaridad humana. Valores que entonces llamamos del socialismo y que no podemos omitir sin traicionar la gran gesta de un hombre que prefirió combatir a doblegarse.

Así como de tantos otros que vivieron estos principios cabal y consecuentemente representó en una época de nuestra historia un acto subversivo, una actitud de rebeldía cuyos riesgos y consecuencias Paine no eludió jamás. Paine encarna a un numeroso grupo de mujeres y hombres que no nacieron en este lugar, entre estas montañas y, sin embargo, fueron sus mejores hijos. Porque los valores humanos de Miguel Cabrera y por lo que él cayera combatiendo en este sitio no tienen cuna ni partido de nacimiento. Viven y germinan en el corazón humano, en la nitidez de su conciencia. No vinimos hasta aquí para hacer un culto de su muerte, nos duele su ausencia y hubiésemos preferido tenerlo vivo, sencillo, solidario, sonriendo entre nosotros. Podrá decirse hoy día que el proyecto político (o la causa por la que ofrendó su vida), fue temporalmente o definitivamente derrotada. Podrá decirse que en el camino quedaron regadas muchas vidas sin haber alcanzado la victoria, pero no podrá decirse que tuvimos que mudarnos de principios para tener la pretensión de haber triunfado. No está lejano en el tiempo la formidable lección moral del Presidente resistiendo el avasallaje en condiciones totalmente desventajosas, ejemplo que se repitiera muchas veces en tantos rincones de nuestra patria, así como en esta esquina de Choshuenco. Paine ni el paso del tiempo, ni la ignorancia, ni la dolorosa indiferencia tienen la estatura de tus principios ni los valores que tan dignamente habitaron en tu vida. Hasta la Victoria... porque todavía no nos pertenece. Hasta siempre... porque tu ejemplo te trasciende".

Entonces dos manos toman una manta mapuche, la deslizan suavemente como sabiendo que las palabras "Y recorrer tus caminos para encontrar la victoria que buscamos", son las palabras de la memoria, palabras vivas que nacieron de la boca de Miguel Cabrera.

Y quedaron inscritas en una placa de acero inoxidable de un espesor 2 milímetros sobre un durmiente de pellín. De un durmiente que -naciendo de la tierra, mientras la lluvia de los pétalos de los cerezos en flor acaricia sus vetas- mira como las 100 personas enfilan sus pasos hacia los vehículos, para seguir desempolvando los libros de historia, para seguir avanzando hacia Neltume.

La paloma, los obreros y los palacetes

"Hoy hemos vuelto para reunirnos bajo los Coigües, la lluvia y la nieve. Hoy hemos vuelto con esperanza y soñando con el futuro... Venimos desde Paimún, Molco, Releco y Anquihue. Venimos desde Trafún, Carranco, Pirihueico y Maihue. Aquí están nuestros hermanos, madres esposas e hijos. Aquí están nuestras familias, compañeros, vecinos y amigos. Hermanos de marchas, hermanos de toma, hermanos de canto y fútbol... Venimos desde Paimún..." y fue en ese momento, justo bajo ese sol de las dos de la tarde, cuando la montaña se ve más verde, más altanera, que las cerca de doscientas cincuenta personas -que se juntaron alrededor de la escultura instalada hace dos años atrás- sintieron que las 71 personas que estaban en las placas habían bajado de los bosques. Y es que el canto de dos mujeres los habían invitado a esta cita con la memoria. Antes, a la una de la tarde: había nerviosismo y ansiedad. Amigos y viejos conocidos saludándose, abrazándose.

-Que repartan los trípticos- dicen unos por ahí.

-¿Y dónde colocamos el mural?- Se preguntan en un grupo, mientras el dibujo que muestra una madre que abraza un hijo que sostiene unas palomas y que tiene como leyenda "Somos la voz profunda y termal de esta tierra"; es observada por un niño de diez años que trata de interpretar los colores y las formas. Para el niño el mundo gira en el mural y no ve como, poco a poco, los antiguos obreros madereros se acercan alrededor del monumento. Algunos de Neltume, otros de la población Lolquellén de Panguipulli. El niño mira la paloma y luego mira la mano del hombre de bronce, la del monumento, la que sostiene una paloma. El hombre de bronce tiene impactos recientes de balas calibre 22 en el pecho y en la espalda, pero sigue ahí con su paloma en la mano. ¿Como lo hará?- se pregunta el niño.

Para la una y media, José Araya, Secretario Ejecutivo del Codepu de Valdivia - conductor del acto de homenaje- invita al micrófono a Alejandro Koehler (PS), alcalde de Panguipulli. Antes Silvia Brevis, Directora de la escuela Tierra de Esperanza, había hablado de la necesidad de la unión para Neltume Entre medio de las palabras, algo se quiebra, algo se dice, algún recuerdo doloroso se asoma: " Queremos decirle al mundo y enviarle un mensaje al futuro, que esto no ocurra nunca más, e insistir en la idea que ningún error político justifica los horrores y que seamos capaces de decirnos que este drama, que esta tragedia no puede volver a ocurrir jamás". Indicaría Koehler.

Luego intervendría la Gobernadora Marta Meza (PS) quien también con lágrimas en los ojos diría que "esta democracia es lo único que nos puede asegurar que esto no vuelva a ocurrir en nuestro país y que de nosotros depende mirarnos a la cara, aún a pesar de pensar de distinto y compartir en la diversidad. La invitación es que sólo con la participación en democracia podemos asegurar que esto no ocurra nuevamente".

Finalmente, Ibar Leiva, Coordinador del Comité Memorial Neltume, sube al montículo de verde que se extiende delante del memorial, acomoda el micrófono y dice las siguientes palabras:

"Hoy, no cabe duda, que con la fuerza de la historia, los hijos de esta castigada tierra están escribiendo su propia verdad develando el manto de falsedades con que se les pretendió enlodar. Queridos familiares de los compañeros caídos en la lucha por un mundo mejor este es nuestro mensaje. Queremos decirles que vuestros padres, vuestras madres, hermanos, hijos, maridos, esposas, compañeros y amigos están libres de toda culpa moral para recorrer la historia de nuestro pueblo, libres para decir al mundo que nadie pudo acallar su legítimo derecho a soñar y trabajar por una sociedad más justa, libres para seguir recorriendo por los siglos de los siglos todos los senderos de estas rebeldes montañas con su legado de amor y justicia social, libres para el presente y libres para el futuro que siempre los tendrá en la memoria colectiva popular. Con la colocación de las placas, que contienen los nombres y las circunstancias de la violación de sus derechos fundamentales, estamos personificando a cada uno de ellos en su dimensión social e histórica que les corresponde. Ellos fueron mucho más que un nombre, mucho más que un número, ellos fueron todo un proyecto social de vida que trascendió las fronteras de lo personal para transformarse en un sentimiento colectivo de amor y justicia social.

Son 71 nombres, son 71 sueños, son 71 proyectos de vida digna cuyo ejemplo iluminará los senderos del futuro. Aquí hemos querido inmortalizar sus vidas, sus sueños, luchas, esperanzas. Rendimos homenaje hacia aquellos que lucharon por sacudirse el yugo explotador del patrón, aquellos se tomaron los fundos para recuperar las tierras usurpadas, aquellos de las huelgas de las fábricas reclamando por más sueldos y mejores condiciones de trabajo, aquellos que desde el corazón mismo de la montaña se alzaron en armas para combatir a la dictadura de Pinochet y sus lacayos. Aquí están recuperados para la historia, arrancados de las garras del hoyo criminal, para proyectarlos imperecederos por las grandes alamedas de nuestra larga geografía histórica. Aquí están, son nuestros mártires, nos fortalece su recuerdo, nunca los olvidaremos, allí estarán en cada lucha justa, en cada acción solidaria, en cada acto de amor al prójimo, en cada primavera, en cada flor, en cada nacimiento, ajenos a la muerte, fertilizando la vida. Aquí estarán para siempre".

Entonces Ibar Leiva empieza a nombrar uno por uno los 71 nombres y cada nombre es contestado por una voz formada de muchas voces que dice Presente...

- Alan Rodríguez Pacheco-

-¡Presente!-

-y a aquellos cuyos nombres aún no han sido recuperados- Y con esta frase inscrita en la segunda placa, el coordinador termina de mencionar los 71 nombres; se han escuchado 71 presentes. Rompiendo el silencio, Leiva finalizaría sus palabras con lo siguiente:

"Neltume, Grito de Libertad donde el bosque brota desde los árboles caídos. Neltume Generoso y rebelde, solidario y combativo, ejemplo de coraje y dignidad. Este Memorial que hoy bendecimos es la expresión física de una historia indestructible en su mensaje de lucha y combate por los ideales más nobles que movilizan los sueños de los hombres justos. Distinguidos familiares, levanten sus frentes, nos fortalece vuestra mirada ejemplar".

Más Tarde Sor Consolata, de la Congregación Franciscana y que trabaja en la escuela Juan Carriel de Neltume, realizó una bendición en la cual destacó el tema del perdón, pero también de la justicia. Insistió en el tema del amor al prójimo y en que el mismo Dios es amor y amor de verdad. Don Ildefonso Mendez, presidente de la Asociación de Iglesias Cristianas destacó que el único

consuelo para el dolor es Dios y él es el único que puede juzgar. Pero, quizás, al momento de la bendición se sintió más profundo y más cercano cuando el Ñizol Lonko Augusto Nahuelpán, del Consejo de Lonkos del Pikun Willimapu dijo " Es difícil de estar acá, impacta mucho, por la realidad que ha sucedido. Se piensa que ellos fueron los culpables, pero solamente por pensar. Nosotros como Mapuches tenemos una historia muy sufrida junto a los trabajadores de nuestra patria; ya que hemos sido postergados. Nosotros en nuestros Nguilatunes siempre pedimos por los caídos y en esta tarde quiero pedirle a Wenu Mapu Ñuke e invocar a Wenu Mapu Chao, a los padres y madres de lo alto, que los espíritus de los que se fueron los tengan a su alrededor. Estamos tristes junto a las hermanas y hermanos, los familiares directos; esperamos que el todopoderoso los acompañe y les dé la claridad suficiente para defenderse de las incompresiones del Capitalismo. Hoy por hoy no podemos esconder nuestras mentes, porque la gran arma mortal que tenemos contra el capitalismo es solo el pensamiento y por el pensamiento nos mataron a nuestros hermanos en las poblaciones y en todas partes de Chile. Quiero Encomendar a Dios, a nuestro padre y a nuestra madre desde lo alto, a los asesinos a que respondan por el trabajo que hicieron a sus semejantes. Por que nosotros no podemos perdonar al Demonio, nosotros perdonamos a nuestros hermanos humildes como nosotros, pero no podemos tener paz con el Demonio".

Y la tierra a través del Lonko Augusto había hablado, luego vino un silencio, una brisa, otras palabras. Luego algunos pasos se acercaron a las placas del monumento; algunas manos retiraron unas ramas y enredaderas que cubrían las placas, pulverizando el olvido y despertando a la memoria. Justo detrás del monumento y de esta escena aparecieron dos viejos obreros madereros, curtidos y duros; pero al mismo tiempo emocionados pa' dentro, tal vez recordando a sus amigos, a sus vecinos, a sus compañeros, esos que aparecían en las placas.

-Mira, mamita ahí está su nombre- y la mujer extendió la mano hacia el nombre de su hijo escrito en la placa, lenta y temblorosamente; como quebrando la gruesa cortina de los recuerdos olvidados, como sabiendo que su hijo -ese que le mataron los militares- no se perdería, seguiría vivo mientras los bosques de Neltume, Paimún, Liquiñe y de todos los fundos que alguna vez pertenecieron al Complejo, continúen año tras año pintando de verde la Cordillera. Pues su sangre regó la tierra del Raulí y del Coigüe, del Avellano y del Canelo; sangre inocente... sangre que sirvió de sacrificio a los demonios del mercado y la usura para construir sus palacios entre los lagos y las montañas de esta tierra de esperanza.

Panguipulli, octubre 23 del 2001.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

